AÑO III — Barcelona 29 de Noviembre de 1906 — Epoca 2.ª - Número 33

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | *Redacción y Administración: calle de Tallers, núm. 16, piso 2.°* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta*

Tinta rosa y tinta... sucia

No vamos á incurrir en la vulgaridad de calificar á la prensa de «palanca poderosa de la civilización y de la cultura», ni somos tampoco tan cándidos que vayamos á hablar en este artículo del «astro luminoso que guía á los pueblos por el camino del bienestar y del progreso». Quédese tal tarea para los literatos que tratan á Gutenberg de tú y para esos modernistas *liliales* que garrapatean en las «hojas impresas» con la misma facilidad con que manejan el cepillo de los dientes ó recurren á la pasta «Amor» para bruñir sus anillos de hojalata. Sin elevarnos mucho y sin descender tanto, por no imitar á los melenudos de monóculo, sin pujos de intelectualismo enclenque y exentos de pretensiones moralistas, vamos á decir en muy pocas líneas, con toda la descarnada franqueza que usamos por esta casa, lo que pensamos de esa prensa que aparece en pueblos y ciudades y que al desaparecer cual fugaz meteoro no deja tras de sí más que el rastro de una concupiscente y asquerosa campaña y algunas cuantas pesetas de trampa en la imprenta.

No hablamos hoy de la prensa burguesa, mixtificadora de la verdad y envenenadora de la conciencia popular; no queremos ahondar tampoco en la psicología íntima de esos periodiquitos ilustrados... con manchas de tinta, que cultivan el sport de la muerte y que recorren toda la gama de la criminalidad, más ó menos auténtica, para buscar el perro chico de los aficionados á emociones de salvajismo; no hablamos hoy de estas dos prensas que se complementan é identifican en los relatos terroríficos y en las informaciones absurdas. no; hoy queremos referirnos á esos otros periodiquitos, semanales ó diarios, políticos ó impolíticos, con monos ó sin ellos, que aparecen en muchas capitales, con previo anuncio de bombo y de platillo, prodigados en sendos carteles, en los que prometen el *mand* de cosas y sucesos al «público indulgente é ilustrado» *que los compre*.

A esos periodiquitos de todos matices y de todos colores, que en abigarrado poutpourri presentan programas rojos, verdes, anaranjados, amarillos... y cursis, que duran lo que la flor de un día y que sucumben entre la indiferencia pública ó ante la rechifla general, van dirigidos nuestros tiros, porque entendemos que no llenan una misión educativa popular ni representan tampoco el anhelo sincero de propagar ideas, sean cuales fueren, pero todas respetables si en ellas se pone mucha nobleza y lealtad.

¿Querrán decirnos nuestros lectores qué misión cumplen dentro de la prensa periódica esos libelos que todos conocemos y que solamente se publican para atacar groseramente, con fraseología kabileña, al enemigo político ó social, y que, ahuecando la voz con desplantes de púnica virtud, preparan chantages futuros entre los mismos á quienes combaten?

Esa prensa, ¡oh pueblo!, sirve para embrutecerte y para excitarte; esa prensa obscurece tu inteligencia y prepara los altares en que los ídolos se muestran en toda su asquerosa desnudez; esa prensa no recoge en su información los idealismos generosos de los pensadores, sino que amalgama el despecho y la ambición y te sirve el veneno que mata tu inteligencia; esa prensa no lucha por la verdad, por la justicia y por la belleza porque la mercenaria realidad que defiende está vinculada en el portamonedas de la Redacción. ¡Pueblo! ¿Eres carlista, republicano ó socialista? En buen hora que leas la prensa de tu partido que lealmente defienda tus ideales respectivos, pero no compres jamás, declara el boicott á esa otra prensa del chantage y del escándalo, que chilla fuerte, que vocifera mucho, por alcanzar la nómina de un puesto público ó por conseguir un billete de 25 pesetas, aunque salga éste de la cartera de su más feroz enemigo.

Aviso importante

La Redacción de "Tierra y Libertad" se ha trasladado á la calle Tallers, número 16, 2.°

A esta nueva dirección deben pues dirigir los compañeros toda la correspondencia.

Los grandes errores de los pueblos

Generalmente se entiende por anarquía la carencia de todo orden, en las distintas esferas de la vida, el reinado de las malas pasiones, de los perversos instintos, el delito impune, la seguridad imposible, la ley conculcada, la moral inútil, la guerra civil triunfante y el hombre descendiendo al nivel del estado salvaje. La palabra anarquía, descompuesta con arreglo á las leyes de la gramática, se divide en dos partes: *an* y *arquía*, que en griego, de donde proceden, significan ausencia de poder, y por necesidad ausencia de todo gobierno. En este sentido es como ha sido empleada por todos los pensadores y propagadores de la anarquía, incluso Proudhon.

La base de partida del filósofo y publicista francés es una teoría del principio de revolución y otra del principio de justicia. Proudhon habla la fuerza revolucionaria tan unida á la idea del progreso, que no cree posible la realización de esta última sin el concurso de aquélla. La necesidad de la revolución es irresistible. Impedir una revolución equivale á impedir que la materia pese, la llama arda y que el sol brille; porque una revolución es una fuerza contra la cual ningún otro poder puede prevalecer, y cuya naturaleza hace que se fortalezca en proporción á la resistencia que encuentra. Puédese *dirigir*, *moderar*, *contener* la marcha de una revolución, cederle el terreno palmo á palmo; anularla, nunca.

Toda revolución comienza por manifestarse como una queja popular, como una acusación contra un estado de cosas viciosas. Llega un día en que irritada la conciencia pública ante la indiferencia con que se escuchan sus reclamaciones, se altera y entrega los culpables á la ley inflexible, cruel si se quiere, pero justa y necesaria de la revolución. Para conjurar los daños que causan las revoluciones, no hay más que un medio: hacerlas justicias.

Mas frente á frente de la revolución, se alza el principio reaccionario. Si la primera tiene su base en la violencia de las necesidades, la reacción guarda la suya en la autoridad de la costumbre. Dedúcese de aquí que dos causas primordiales se oponen al desenvolvimiento pacífico de las revoluciones, los intereses establecidos y el orgullo de los gobiernos. Esta circunstancia explica dos fenómenos que no es posible dejar pasar desapercibidos. Es el uno la animadversión con que la conciencia pública mira á los gobiernos; el otro la instabilidad de esos mismos gobiernos. Y, sin embargo, juzgando por las apariencias, la sociedad no puede pasar sin gobierno, pues no se ha visto nación alguna regularmente constituída que haya prescindido de sus servicios.

Esta gran contradicción tiene al parecer su razón de ser. Aún se cree que el gobierno es á la vez el escudo que protege, la espada que venga, la balanza que determina el derecho, el ojo que vela, y no bien se ha presentado en el horizonte el menor signo de alarma, cuando la sociedad se replega en torno de su jefe, demandándole la protección necesaria contra el probable cataclismo. Pero ¿cómo explicar razonablemente esta contradicción? He aquí la pregunta que seguramente se dirigió Proudhon á sí mismo, cuando sujetando el principio de gobierno á un análisis retrospectivo, comienza por sentar su negación tradicional y la emergencia de la idea que le sucede.

La forma bajo la cual los primeros hombres han concebido el orden en el mundo, es la forma patriarcal ó gerárquica, es decir: en principio, la autoridad; en la acción, el gobierno. La justicia se ha presentado primero como un superior, dando á los inferiores lo que les correspondía, para transformarse más tarde en justicia distributiva y conmutativa. La idea de gobierno nació, como se ve, de las costumbres de la familia y de la experiencia doméstica, resultando de aquí que el gobierno pareció tan natural á la sociedad como la subordinación de los hijos respecto del padre. Todos los pueblos de la tierra hánse conducido de la misma manera en lo tocante á esta concepción primitiva del poder, y si es cierto (¡y tanto!) que desde su origen se han hecho esfuerzos para organizarlo, limitarlo, modificar su acción, apropiarla á las necesidades generales y á las circunstancias, tendremos que la misma afirmación del gobierno traía implícita su negación.

Una vez lanzados los pueblos en las vías gubernamentales, se les ha visto recorrer un círculo inflexible de instituciones, sin que les fuera dado traspasarlo. De la monarquía han ido á la aristocracia, de ésta á la democracia, para volver al punto de donde arrancaron, pero sin abandonar nunca la preocupación esencial del gobierno, que penetrando hasta en lo más íntimo de la conciencia, evitaba toda concepción antitética á la primitiva, dando por resultado que hasta los más atrevidos se contentaran con decir que el gobierno, sin duda alguna, era un azote, un castigo para la humanidad; pero azote y castigo necesarios é inevitables.

Y véase por qué hace observar Proudhon que todas las revoluciones, hasta las más radicales, constantemente han conducido á un acto de sumisión al poder, á una nueva reconstitución de la tiranía. Dada la analogía que se estableció entre la sociedad y la familia, el gobierno había de presentarse *siempre* á los espíritus como el órgano natural de la Justicia, como el protector del débil, como el conservador de la paz. Semejando en la tierra á una segunda *Providencia* dispensadora de toda clase de beneficios, constituía parte del *alma* universal; era la fe, la superstición íntima, invencible, de los ciudadanos, y comparándolo á la religión con el cual se unía, decíase de él como de aquélla: no es mala la cosa, sino el abuso que de ella se hace.

Gracias á estos errores, á la idea gerárquica y absolutista de una autoridad gobernadora, se unía el ideal que hablaba al *alma* y conspiraba incesantemente contra el instinto de igualdad y de independencia. Al estallar una revolución, el pueblo, siguiendo las inspiraciones de su corazón (léase ignorancia), creía reformar los vicios de su gobierno; pero sus mismas ideas le vendían, pues creyendo ponerlo de su parte, en realidad lo que hacía era colocarlo enfrente de sí, dándose en cambio de un protector un tirano.

La experiencia demuestra, en efecto, que el gobierno siempre, en todas ocasiones, se ha decidido por la clase acomodada y en contra de la más pobre y más numerosa. El fin de los gobiernos ha sido proteger las propiedades como las personas, resultando de aquí que se instituían para los ricos y sólo para ellos. Nunca se ha visto que la propiedad dependa exclusivamente del trabajo, ni que éste haya estado garantido por el equilibrio de las fuerzas económicas. La autoridad, defendiendo los intereses históricos, protegiendo los derechos como los hallaba establecidos, se ha inclinado en sus actos del lado de las riquezas. La historia de los gobiernos es el martirologio del proletariado.

Si se estudia esta materia en la democracia, último término de la evolución gubernamental, aparece de una evidencia clarísima. Cansado el pueblo del despotismo de los príncipes y de los aristócratas, proclama su soberanía y se dispone á usarla. ¿Qué hace entonces? Ante todo es necesario crear el orden en la sociedad; el encargado de conservarlo es el gobierno. Tengamos, pues, á nuestra disposición el gobierno, que la constitución y las leyes sean la expresión de nuestra voluntad, los magistrados elegidos por nosotros, y resultará que aquél está entregado por completo á la defensa de nuestros intereses. Dado este caso, no servirá sólo á los ricos, sino también á los pobres.

Así razona la multitud; el principio continúa victorioso, y el gobierno permanece el mismo...

Pero estamos seguros que la crítica y el tiempo se encargarán de purgar á los pueblos de los grandes errores que padecen, y entonces comprenderán que la anarquía no es el caos ni la confusión, sino el reinado de la razón y la igualdad: porque el *alma* que anima á esta concepción gigantesca y humana que tiene por base una filosofía tan inmensa como el pensamiento: es la Justicia.

Aun continuarán luchando por algún tiempo la libertad, idea, y el despotismo, fuerza; pero tenemos la convicción de que llegará un *Día* en que el absolutismo desaparecerá de la faz de la tierra para dejar expedito el camino de la libertad.

Entretanto propaguemos sin cesar y dejemos madurar la idea.

FRANCISCO REY.

Moralizando

Yo quisiera hablaros con frialdad para deciros cosas serias sobre un artículo que leí hace días en un periódico cualquiera; pero soy amante de la risa, de esa risa franca y noble que embellece á la criatura y la eleva y la superioriza, y esta es razón bastante, y si no lo fuera á mí me lo parece, para hablar riéndome de lo que decía el articulista.

Oído á la caja:

El profesional del periódico (un periódico radical) hace notar la desmoralización que existe en la juventud burguesa que deshonra á sus nobles familias asistiendo á las deshonestas representaciones de *La Pulga* en teatrillos de orden inferior, y berrea de gusto al ver á cualquier belleza más ó menos *horizontal* zarandear la panza con lujurioso vaivén, y concurre á los garitos donde se tira á los prohibidos, y frecuenta los lupanares donde el vicio desenfrenado ha levantado su trono de miserias.

Y ¿qué creéis que se le ocurre al sapientísimo cronista para atajar los males que, según él, esta desmoralización acarrea?

Pues muy sencillo: que los gobiernos se preocupen del asunto y dicten leyes encaminadas á robustecer la patria potestad, y que, así como existen asilos ó casas de corrección para los pobres desheredados, se creen también asilos de corrección para los ricos.

Es para reirse, ¿verdad?

Os iba á decir que si los jóvenes burgueses tuvieran que trabajar, como yo, desde la mañana á la noche para ganar un mísero jornal; si el burgués, padre, no me robara el producto de la mayor parte de mi trabajo, no podría sostener á su noble niño en aristocrática holganza, ni el chico sentiría la necesidad de sensaciones fuertes y picantes que enardecieran su masturbada virilidad de hombre; pero no os lo digo porque es esto muy serio, y cuando hablo de las grandes cosas que dice la prensa burguesa sólo tengo ganas de reir.

ELADIO BERNAL.

Todo nuestro amor á la humanidad, tórnase en odio por la opresión: el odio es bastante potente para acabarla; odio todo lo que somete á los hombres y los reune en grandes rebaños de carne de miseria y carne de cañón.

LUISA MICHEL.

La mentira democrática

Los periódicos liberales y republicanos han entrado en el período febril de las campañas.

Nos las ofrecen á porfía de todos los matices y para todos los gustos: en unos, campaña anticlerical, en otros, de instrucción pública, contra los consumos, contra el monopolio, contra las órdenes religiosas en los demás

El País nos viene contando ahora, en uno de sus artículos de fondo, que en Madrid se muere mucha gente por la falta de higiene, el hambre y la miseria, como si esto fuera novedad: para combatir estas causas, nos habla cándidamente de «disminuir la carestía» y de «aumentar las obras públicas». Se queja de la prisa que se da el Estado en «talar la arboleda» y de la «calma en construir la Casa de Correos, cuarteles, asilos y edificios de colectiva utilidad».

Quizá *El País* ignore lo que los trabajadores saben de memoria y es, que no se abaratan los artículos de primera necesidad, ni se aumentan los jornales, hasta cubrir las necesidades del trabajador, sin destruir el capital; la razón es sencillísima y no comprendemos cómo ha podido dudarlo el órgano de Salmerón.

Si el trabajador cobra un céntimo por elaborar un panecillo, carga sobre éste, el burgués, su manutención y las cargas el Estado, teniendo el trabajador que pagar, cuando compra el panecillo, diez céntimos ó doce, que no puede satisfacer con uno sólo que recibió por elaborarlo; resultando de aquí que, mientras perdure el sistema capitalista, el obrero tendrá como patrimonio exclusivo el hambre y la miseria, porque recibiendo por la elaboración de los artículos la décima parte que le han de cobrar por su consumo, no podrá adquirirlos en calidad y cantidad necesarias, teniendo que vivir en un espacio reducido é infecto, cuyo alquiler por pequeño que sea no podrá pagar, habrá de comer los restos en fermentación, las sobras de la burguesía y tendrá que vestir de harapos, adquiridos en las prenderías ó en las casas de préstamos, cuando no le obligue la escasez á andar en cueros: y de aquí resultará la inarmonía entre el capital y el trabajo, que no pueden resolver las monarquías, los imperios, las oligarquías ni las repúblicas.

El aumento de obras públicas, la abundancia de trabajo, no extirpa el hambre, no disminuye la miseria, porque estas radican en el jornal; con dos pesetas de salario, sin contar los días festivos ni los que, por causas agenas á su voluntad, huelga, no puede sustraerse el trabajador á los estragos de la anemia, la viruela y la tuberculosis, porque con tan escaso estipendio no puede costearse albergue espacioso y ventilado, traje limpio y adaptable á la temperatura, alimentación sana y nutritiva; se vé precisado á fomentar sus miserias con despojos que son los conductores morbosos de aquellas enfermedades que, con caracteres de epidemia, aumentan la mortandad.

La construcción de edificios del Estado no aminora el hambre, sino que la aumenta, porque se construyen con dinero del presupuesto, quedando en ellos, convertido en piedra ó hierro el pan del trabajador, después han de ser habitados por falanges improductivas cuyos sueldos y manutención cuestan miles de millones de pesetas, que también salen del presupuesto y éste, directa ó indirectamente lo sacan del esfuerzo del trabajador.

¿Qué diríamos si un núcleo numeroso de trabajadores construyera con grande y penoso trabajo, comiendo mal, mal alojados y peor vestidos, edificios suntuosos que no habían de habitar y después pusieran en ellos varios ídolos que costasen muchos millones y para los que hubiera que formar un presupuesto de muchos miles de pesetas, diariamente? Pues eso hacemos cada vez que construimos grandes edificios públicos para el Estado.

También intenta aletargarnos la prensa republicana con la campaña anticlerical; ¡qué bombo, con acompañamiento de cascabeleo gubernamental, para la desastrosa *ley* de Asociaciones!, á cuyo amparo, por todo buen resultar, vivirán las comunidades y cofradías legalizadas con anuencia del concordato, mejorando de paso las condiciones del clero secular.

Y, después de todo, á nosotros, á los tuberculosos, á los anémicos, á los trabajadores, ¿qué nos importa la forma en que á la clericalla le suministren la abundante pitanza?

Si la reciben por mano del Estado, sale del presupuesto, y éste, directa ó indirectamente, sabemos ya que lo sacan de los trabajadores. Si retiran el sueldo al clericalismo y lo costean los burgueses, éstos, como tampoco trabajan y viven de nuestra antihumana explotación, para dar dinero á los curas habrán de extraerlo antes de las dolientes costillas del explotado productor.

Figuraos un hogar con doce hermanos, donde diez trabajan para alimentar á la familia y dos rezan y comen sin otra ocupación; que el sustento les vaya por medio del padre ó de los hermanos, ¿dejarán de ser por esto parásitos de los que producen?

La ley de Asociaciones no remediará este mal.

Lo mismo sucede con el impuesto de consumos: otra campaña ilusoria; no se trata de quitar ese tributo; se intenta substituirlo por otro, que, lo mismo que el actual, saldrá de nuestros escasos jornales y del producto de nuestro trabajo; nosotros, pues, lo seguiremos pagando, y en la transformación ganará el capital.

En el matadero, no hace mucho tiempo, abonaban los acaparadores de terneras una peseta por cabeza como derechos de degüello, que se embolsoba la empresa de consumos.

Tanto los matarifes como los piareros y pastores se unieron y protestaron de tal socaliña, consiguiendo su extinción.

Los matarifes y los piareros siguieron con el jornal anterior; los consumidores pagaron después la carne al mismo precio, y sólo los abastecedores, dos ó tres industriales que *mandaban* degollar 40 ó 50 terneras diarias, se guardaban y guardan 40 ó 50 pesetas más.

El resultado de tales campañas, á las que, entiéndase bien, nosotros no pretendemos entorpecer y sí quisiéramos encauzar, separándolas en sentido radical de la política, será siempre el mismo en cualquier forma en que legalmente se resuelvan; ¡siempre pagará los vidrios rotos el ignorante productor!

Con la de instrucción pública y los abusos en la Cárcel Modelo, delatados por Nakens, sucede lo propio; la enseñanza obligatoria reglamentada es una aberración; la enseñanza, de la que nos ocuparemos más despacio en otro artículo, debe ser absolutamente libre, gratuíta, científica, mixta y racional.

Y los abusos en las prisiones existirán mientras las cárceles existan; á demoler éstas deben tender nuestras campañas, que concluyendo con las cárceles se concluye con los abusos (verdades de Pero Grullo, pero exactas).

En resumen: que la carestía se abarata, se extirpa, quitando leyes, dejando absolutamente libre la producción, poniendo al trabajador en posesión de lo que ha producido y produce, sin consentir que se acapare en grandes almacenes, mientras sus verdaderos dueños perecen de inanición.

No construyendo edificios del Estado, donde se alberguen los parásitos y evitando que la burguesía construya casas, pagando por ello un jornal al trabajador que después lo recoge en concepto de inquilinato y lo arroja á la calle, mediante la incalificable ley del desahucio, quedando el obrero sin albergue y sin jornales, y el propietario con los jornales en su poder y la casa en propiedad.

Haciendo completamente libres las sociedades y los cultos, es decir, que así como no debemos oponernos á que un iluso cante estrofas á la luna, tampoco debemos perturbar á los amantes de cualquier religión, pues nuestro deber es respetar todas las creencias; pero debemos exigir al religioso que no viva á costa de lo que no produce su sustento: para comer debe trabajar, y sólo así, cuando la misa no produzca tres pesetas y no se cambie el trigo, la lana y el albergue por bulas, indulgencias y bendiciones, no quedará un cura, fraile, monja, ni monaguillo para un remedio.

Y, finalmente, negándonos á construir cárceles y presidios, garantizando la existencia de los hombres para que el hambre no les obligue á ser jueces, alguaciles, carceleros, guardias ni verdugos, acabaremos con los abusos y crueldades de la prisión.

Sólo así podrá ser el hombre libre; sólo así podrá comer, vestir y albergarse con suficiencia el trabajador; y si para arrojar la tutela odiosa del clericalismo monacal, si para abaratar un céntimo la hogaza y asegurar al proletariado un día de jornal, misérrimo y menguado, si para transformar un oneroso impuesto, nos exige el medio social en que vivimos largas y casi siempre estériles luchas, empleemos nuestra actividad y nuestro esfuerzo en destruir de una vez para siempre, reduciéndolo á cenizas y arrojándolo al viento de la nada, el origen de nuestras enfermedades, hambres y miserias, con su cohorte de vampiros autoritarios, religiosos y capitalistas.

GARÍN.

Madrid, Cárcel Modelo, noviembre, 1906.

CRÓNICA

La vida se impone

Y en Rusia la tormenta no cesa.

Las dos fuerzas, buscan siempre nuevos golpes y nuevas armas, con las que ambas tratan de destruirse.

Y la vida vencerá. La vida es la lucha. El gobierno del czar vive sus últimas horas, las horas intensas de una vida agónica, de una vida que pasa para hundirse en el pasado, en la historia. Y los rebeldes expansionan sus vidas, lanzándolas al peligro, á la lucha... Y ésta continuará, continuará siempre, á través de todos los tiempos.

Ayer con el hacha; hoy con la metralla... y mañana con el Pensamiento, sorteando obstáculos, y siempre la vida prevalecerá, de la muerte, del espíritu apegado á las victorias de un ayer...

Lo viejo tratará de afirmarse á sus verdades, á sus razones legendarias, y lo nuevo, irreverente, lanzará por tierra toda su obra, derrocando ensueños, destruyendo ignorancias, ilumi-

nando el Mundo. Y la razón nueva, derrocará la vieja por la fuerza. Así vencerán los rebeldes rusos y los de todas partes. Con la fuerza impondrán su voluntad, afirmando su anhelo á vivir, en *verdadera* vida, sin dioses ni amos, sin patria ni reliquias...

Así prevalecerán los grandes, de los míseros, los iconoclastas, de los creyentes, los rebeldes, de los mansos, los revolucionarios de los tiranos: y así, la vida resultará digna de vivirse, y así los hombres se engrandecerán mirando, y laborando un más allá que vislumbraron en sus instintos.

⁂

La revolución rusa marcha... El espíritu de rebeldía, vase inoculando en muchos corazones y en muchos cerebros. Y los descontentos, y los que aman vivir la vida fecunda y grande, matan, destruyen, todo lo que se les presenta, obstaculizando la realización de su deseo.

La autocracia se resiste; sus fuerzas flaquean, contaban con el apoyo, de los fieles cosacos, y de la soldadesca, y éstos ¡oh contrariet son impotentes, para repeler la avalancha de los revoltosos, y ellos, los eternos servidores del czar, huyen con los rebeldes hacia la liberación.

En Rusia empieza una nueva vida del Hombre... En Rusia, saltan la primeras chispas por un algo que pugna por vencer, por vivir. De Rusia, surgen en mescolanza híbrida la muerte que se hunde y la vida que se impone.

SALVADOR ROMERO

Málaga, Noviembre 1906.

El Centro V. de Estudios Sociales de esta ciudad nos ruega digamos para conocimiento de sus socios y de cuantos obreros deseen pertenecer al mismo que se ha trasladado á la calle de Tallers, n.º 16, 2.º, de cuyo local ha realquilado una parte á la Redacción de este periódico.

Tomen igualmente nota de este cambio de dirección cuantas entidades ó particulares están en relación con dicho Centro, especialmente por cuanto concierne á la campaña contra el régimen celular.

Parafraseando

II

Eso de la *superhombría* va resultando tan *lato* por lo *heterogéneo*, que ya van presentándose como superhombres hasta los tuberculosos, esos ó *bolets* más ó menos venenosos que ahora la han dado por hacer mitins carcacatólicos, en nombre del Padre, del Hijo y demás familia *superior*.

Uno de ellos, un *muxarnó* con harbas y con más elocuencia que aquel muchacho *orador á quien* llamaban «Niño Dios», dijo muy formalmente en un mitin de Gracia que «los frailes y monjas son individuos *fuertes* que viven en el presente la vida *superior* apesar del insano ambiente social que los envuelve».

Y yo, que siempre había creído que dentro del organismo social presente no era posible para el hombre una vida superior, y que, para ello, era necesario antes hacer cisco de todo lo existente antinatural que se opone á todo deseo emancipador, que prohibe toda teoría libertadora del individuo y que imposibilita toda práctica de vida nueva, quedé *perplejo* al ver que los católicos tradicionalistas afirmaban y confirmaban con *razones*, lo siguiente que yo había leído unos días antes en un periódico hebdomadario superburgués: «*La vida superior* consiste en vivir en lo presente lo mejor que se pueda sin etiqueta anarquista de ninguna especie.»

Y yo, que había negado tal afirmación dicha por los *nuevos cachorros* del burguesismo moderno, *casi* quedé convencido de ella al ser expuesta por los *viejos perros* de la burguesía ultramontana. Los ejemplos que demostrados por los que, procurando vivir lo mejor posible dentro de la sociedad actual, se han hecho frailes, monjas y jesuitas dan la razón á los «perfectos partidarios» de la *amoralidad* y del *egoismo* individualista, que no es otra cosa que la *moral* del padre Román y el actual *altruismo* de los ricos.

Porque, efectivamente: ¿os horroriza la familia? ¿abominais del matrimonio? ¿os repugna el trabajo bestial? Pues podeis emanciparos de todo eso enseguida y superaros con solo el pequeño esfuerzo de vuestra voluntad. La solución está á vuestro alcance, ahora, enseguida, al minuto, como tortilla de *restaurant*, sin esperar la tan sobada transformación social y sin lloriquear pidiendo utópicas soluciones jaujescas.

Basta con mandar enhorarnala todos los ideales de transformación social, cantar la palinodia á vuestras convicciones revolucionarias y reconciliaros con el presente como única realidad. ¿Sois anticlericales, librepensadores, socialistas, anarquistas? haceos frailes los hombres, monjas las mujeres. Las órdenes monásticas son el cielo social que hace factible inmediatamente la transformación deseada.

Esto dicen los superhombres del catolicismo y algo peor aún los superhombres del burguesismo.

Sí; hombres y mujeres del mundo, haceos todos frailes y todas monjas, que por eso no va á extinguirse la estirpe humana. No os asuste el voto de castidad que solo se reduce á la supresión de lo que vosotros deseais que se suprima: el lazo matrimonial ó sea apechugar siempre con el mismo hueso. Vuestros órganos genitales no dejarán de funcionar por eso; al contrario, obtendrán mayor virilidad con la nueva vida vivida, y enjambres de robustos angelitos de ambos sexos, futuros frailes y monjas, alegrarán vuestra vida superior.

Sólo el catolicismo puede solucionar todas las cuestiones: la social, porque siendo todos religiosos, todos son iguales y todos disponen del mismo capital; 45 céntimos diarios; y el problema de la población, porque ¿puede ser un hecho la procreación consciente y limitada sin un método que solo puede tener efecto en una vida conventual?

¡Ah, Humanidad descarriada! fíjate un momento en lo que te dicen esos *sabios* y decídete de una vez... No más huelgas, no más anarquismo, no más guerras... El problema social y el individualismo está resuelto empezando á vivir enseguida la vida del fraile y de la monja, «vida superior», según los superhombres del catolicismo.

⁂

Pero no es lo mismo predicar que dar trigo. ¿Por qué esos señores que presentan la vida conventual como el *summum* de la felicidad y de la belleza no se han hecho frailes, pudiendo serlo, y se han casado *para siempre* con *una* mujer y se casan *por horas* muy á menudo con otras varias en lugar de hacer voto de castidad? Si 45 céntimos diarios son la base de la superioridad individual ¿por qué ellos poseen sendas fortunas que les permiten sin merma alguna de su capital, proteger á «señoritas agraciadas, honestas y con reserva?»

¡Ah, supercarcas de la religión! Aún sois más farsantes que los inferhombres del sofisma burgués, pues si bien unos y otros estais de acuerdo en lo de la superioridad del burgués sobre el obrero y en que «lo natural, lo humano, lo justo es, ha sido y será siempre, que á la desigualdad de la fuerza, del talento, del carácter y del trabajo, corresponda necesariamente la desigualdad siempre en aumento de la fortuna y de la libertad»; no obstante algunos de los que predican que la *superioridad* del individuo se manifiesta con la crápula son crapulosos.

Predican con el ejemplo. Vosotros, ni eso...

JULIANO MONTEGUALDO.

Contra las Bastillas

Con gusto vemos que no se halla solo el Centro O. de Estudios Sociales en la hermosa campaña que viene sosteniendo contra el bárbaro régimen celular.

Por el siguiente escrito que copiamos de *El Diluvio*, correspondiente al día 23, se verá que no son solos los anarquistas quienes reciben cartas denunciando los odiosos atropellos de que son objeto los presos.

Dice así el escrito:

«*Los quincenarios y la cárcel.*—Apenas pasa día sin que sean conducidos á la cárcel algunos quincenarios. No todos son timadores ó espadistas: hay entre ellos muchos infelices que no han cometido delito alguno y sólo son detenidos por indocumentados ó por vagar por esas calles de toda clase de alimento. Chiquillos abandonados ó que huyendo de la miseria de su casa caen en la del arroyo, que es mucho más pavorosa, andan por la calle luchando con el hambre y el frío, sin tropezar con alma alguna buena ni corazón noble que les ampare de la perniciosa senda emprendida. Llega un día que les echa mano la policía, entran en la cárcel como quincenarios y al salir del establecimiento penitenciario salen del año á la sociedad, las desigualdades del destino les irritan, las necesidades les acosan y, puestos en la pendiente, emprenden el camino del crimen, pues á aumentar la fatídica carne de cañón, cuando bien dirigidos hubieran podido ser hombres útiles á la sociedad.

»La falta de casas de corrección es la causa principal de que el número de quincenarios aumente cada día de una manera alarmante, pues dicho se está que un muchacho sin experiencia y falto del amor de todo el mundo, entregado en tales condiciones al destino, no hay que esperar que éste se muestre con él muy favorable. Ocurre lo que naturalmente debe ocurrir. Se produce un nuevo parroquiano de la cárcel que, andando el tiempo, puede aumentar el número de la población de los presidios.

»»¿La cárcel? Su nombre solo pone los pelos de punta. A diario recibimos cartas de reclusos cuya lectura hace estremecer. El régimen de la llamada *Bastilla Catalana*, á ser ciertas las denuncias hechas por los presos, deja en mantillas al empleado en las mazmorras de la Inquisición. Se mide al reculso el aire y la luz; si protesta, se le da un estacazo; si la protesta se generaliza, el reparto de palos se generaliza también hasta quedar todo reducido al silencio.

»Con semejante tratamiento puede jugarse lo regenerados que saldrán de la cárcel los quincenarios. Hay que evitar á toda costa que el número de éstos se extienda, como hay también que tratar de reformar el régimen interior de la Cárcel Modelo, donde gimen tantos desdichados.»

Las cárceles modelo no son una vergüenza; la vergüenza es que los obreros, unicos que vamos á la cárcel, seamos tan cobardes que no nos rebelemos ante tan grandes iniquidades.

Aviso

A los *vivos*, confidentes y demás sinvergüenzas.

Advertimos á la canalla que por ahí pulula y que más ó menos burdamente tratan de proponer ciertos *negocios* á los buenos compañeros, que, avisados por la dolorosa experiencia, estamos dispuestos, si se atraviesan en nuestro camino, á darles su merecido.

Y «A buen entendedor...»

Vistazo semanal

Leemos en la prensa burguesa que los obreros de Béjar, que mueren materialmente de inanición, reunidos en imponente y pacífico, muy pacífico, mitin, han acordado, puesto que nada pueden esperar del gobierno ni de los patronos, emigrar en masa al Paraguay en busca del mendrugo de pan.

Seguramente ignoran esos obreros, y es lástima grande que no haya habido antes de ahora quien se lo enseñara, que el número de víctimas que entre ellos necesariamente ha de causar su larga y difícil peregrinación, será muy superior al que produciría una enérgica y digna rebeldía contra los causantes directos de su miserable situación.

Despertar en el pobre sus muertas energías, mostrarle la hermosura de la vida y enseñarle á conquistarla, es hacer obra de progreso.

⁂

Quéjase la prensa de que la falta de vallas y pasos á nivel en la línea del Norte, término de San Martín, es causa de frecuentísimas desgracias. Mas, ¿quién sufre éstas? ¡Los obreros que, medio dormidos y cansados del trabajo, utilizan la vía para economizarse unos cientos de pasos! Es el único medio de que sus compañeros que vagan por *falta de trabajo* hallen plaza en los talleres.

Cuando no hay guerras, de algún modo se ha de matar á los pobres.

¡Sobra tanta gente!

⁂

El Diluvio se nos descuelga con un artículo que titula seriamente «Lo de cada año. Cuestión social», en que después de decir que no debe venir á Barcelona obrero alguno de otro país ó región en busca de trabajo, porque en esta ciudad no hay ni para los que en ella viven, tiene el cinismo de decir que la Solidaridad Catalana es la llamada á redimir no solamente á Cataluña, sino á España entera, y que si el pueblo no se decide á luchar contra todo lo existente para implantar el gobierno del pueblo por el pueblo, el bien de sus hijos será imposible.

¡Ja, ja, ja... la Solidaridad Catalana redimiendo á España... ja, ja, ja! Habrá querido decir que los diputados y aspirantes á tales que la forman, harán cuanto puedan por engañar una vez más al pueblo y redimir á sí mismos por medio de las arcas nacionales; y como no son solos la solidaridad, sino también los anti, los que desean y trabajan por nuestra felicidad, suponemos que ese célebre gobierno del pueblo por el pueblo deberá en su día formarlo por mitad cada uno de los dos bandos.

Hace muchos años que cuando hablaban á un analfabeto, pero muy experto aldeano, de jefes, de políticos, de partidos y demás ferias y mercachifles, contestaba invariablemente: «Estamos hartos de pilios..»

⁂

Con el título de «Anuncio clerical» publica *El Progreso* un telegrama en que dice que una casa comercial ha anunciado desde Buenos Aires, en carta cifrada, al Vaticano que se comería en Roma un atentado anarquista y que el gobierno italiano había telegrafiado á sus agentes para descubrir el complot. Podía el gobierno ahorrarse el dinero del telegrama, puesto que bien clero sabe que la casa denunciadora y el autor del complot deben ser la misma persona. ¿Cómo, de otro modo, se concibe que sabedora del complot, no hiciera detener á sus autores y telegrafiado, no escrito, á Roma para evitar el atentado?

Explicado esto, quiere decir que complot es Lutónimo de pillería ó de plancha policíaca.

⁂

El que no se ríe es porque no quiere. Pues no dice *La Vanguardia* que el papa está preparando la publicación de una carta dirigida á los soberanos de toda la cristiandad, exhortándoles á que formen una Liga internacional con el objeto de reprimir el anarquismo. Y como dice muy oportunamente un compañero nuestro:

—Si no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios..., resulta que á ese Dios (no sabemos si á los otros dioses también) le va bien con los anarquistas y su propaganda, puesto que los tolera. ¿Quién es, pues, el papa para meterse á deshacer la obra de su Dios?

Pero es lo que él dice: «Aunque ya sé que no ha de dar resultado alguno mi cartita, estoy en mi papel al escribirla.»

⁂

Leemos que la falta de que no hayan cobrado los que oficiaron de *esquirols* en la huelga de los basureros de esta ciudad, no es de la Comisión de Gobernación, sino de la de Fomento. ¿Pero ambas Comisiones no son de un Ayuntamiento republicano?

Ya nos explicamos por qué aquellos obreros no han cobrado sus jornales; como los republicanos son tan entusiastas por la asociación obrera y aquellos fueron *esquirols*, les harán sufrir un poco expresamente para que escarmienten.

⁂

En Murcia se ha suicidado un empleado de la Diputación que se encontraba en la mayor miseria, hasta el punto de llevar cuarenta y ocho horas sin comer. Se le debían ocho meses de sueldo. ¿Qué color político tendrá esa Diputación? Después de todo, ¿qué más da?

⁂

Frecuentemente leemos en la prensa que los fanáticos franceses hacen barricadas á las puertas de las iglesias para resistir á que se hagan los inventarios.

Esos infelices beatos nos recuerdan el aldeano que, mamando sobre un burro sobre la vía férrea, no quiso atender las señales de la locomotora y fué arrollado y muerto por ésta.

El número de aldeanos con ó sin burro es numerosísimo, pero como el de locomotoras aumenta prodigiosamente, está próximo el día en que desaparezcan los aldeanos y los burros.

⁂

Dice un despacho de Londres:

«En Hamilton (Ontario) reina el más horroroso desorden público, á consecuencia de haberse declarado en huelga los empleados de tranvías, quienes han destruido ya por medio de la dinamita los depósitos y las oficinas de las Compañías.

»Se han enviado tropas al lugar de los sucesos.»

Por lo expuesto vemos que en la pacífica Inglaterra, donde, á pesar de regirse monárquicamente, existe la mayor libertad política y donde la propaganda anarquista hace, según nos dicen, tan lentos progresos, hay obreros capaces de emplear en una huelga medios tan violentos: lo cual prueba que el malestar es tan general y tan grande, que los obreros conscientes, cualquiera que sea la política que sigan sus explotadores, tratan de romper por los medios que están á su alcance los estrechos moldes que encierran su vida, falta de libertad y de justicia.

Cuentos cortos

II

—Escuchad hoy con la misma atención.

—Venga, abuela.

—¿Recordaréis de aquel pobre hombre del cuento anterior, empeñado en una de las venganzas más pobres é injustas?

—Sí.

—Y de los tres facinerosos por él comprados.

—También.

—Pues hoy voy á contaros lo que ocurrió al encargado de los papeles delicados, con un cagatintas, con tufos de hombre. Este individuo se descuidó á censurar en un periódico de que era corresponsal ciertos actos del director de La Vizca, realizados por el tío del gabán.

—El más canalla de todos.

—Eso es; y resultó que el tío metió en la cárcel al cagatintas corresponsal, quedándose tan fresco, en tanto que Coterill, el corresponsal encarcelado, fulguraba contra él terribles venganzas.

Y ya tenemos dos iguales, el director de La Vizca y Coterill, porque he de advertiros que tan pobre era el uno como el otro; pero en tanto que el director de La Vizca saboreaba en su escritorio la venganza del impotente, el buen Coterill se regodeaba en la trastienda leyendo el periódico en el que escribía. Puedo deciros lo que leía, que recuerdo perfectamente; no era nuevo para nadie. Una relación exagerada de las burradas cometidas por los facinerosos del director de La Vizca en la perrera del pueblo, envuelto por las negras espirales de humo; pero una relación cobardemente preparada, de una inoportunidad criminal, una relación de martirios y vejaciones sacada á colación por un pobre hombre, como arma para vengarse de un vendido, de un canalla, que, con serlo mucho, no lo era tanto como él.

—Diga, abuela, ¿tanto daño hacía Coterill con publicar esa relación?

—Hijos míos, esa relación, hecha un mes antes por quien al dedillo la conocía, como la conocía Coterill, hubiera sido el acto de un hombre; hecha en aquella ocasión patentizaba á su autor como el más cobarde y antihumano de los seres. Esa relación publicada á su tiempo hubiera salvado del presidio al obrero que en él sepultaron los esbirros del director de La Vizca simulando un hallazgo de cartuchos de dinamita; esa relación hecha á su debido tiempo habría evitado los enormes sufrimientos de tantas y tantas familias que vegetan en las amontonadas casuchas ennegrecidas por las emanaciones de las fábricas; y Coterill sabía esto, estaba seguro del valor de su pluma que podía destruir la obra nefasta de un vengador impotente; y lo sabía y no lo hizo... no lo hizo... no publicó entonces esa relación... y si la publicaba al fin, la publicaba buscando una venganza personal tan ruin como él mismo.

—¿Y no pasó nada entre Coterill y el tío del gabán?

—¿Que querés que pasara, hijos míos?

—¿No dijiste que á Coterill lo metió en la cárcel?

—Sí, pero salió deseguida.

—Entonces ese no sufrió mucho.

—Hijos míos, no era de la idea del que mal hirió de un golpe de escoria al director de La Vizca.

SERTSOL

A los compañeros en general y en particular á los corresponsales y paqueteros.

La absoluta franqueza y claridad en todos los asuntos ha sido, es y será la norma de nuestra conducta, y no pedimos á los demás más que lo que les damos.

En general estamos satisfechos del apoyo moral y hasta material que en bien de las ideas y de la propaganda, se presta á TIERRA, pero es necesario, y en interés general, lo repetimos, que, todos y cada uno de cuantos aman este periódico y desean su prosperidad, se den cuenta de la realidad de las cosas.

El periódico tiene más de 300 pesetas semanales de gasto, sin contar cosa, luz y mil otras menudencias, y nuestro capital es cero.

La vida del periódico exije pues la constante actividad de todos; el envío continuo de las diferentes pequeñas cantidades que representan el papel mandado á todos los puntos y el interés en el cumplimiento, no precisamente de los paqueteros sino de los compañeros que por conducto de aquéllos reciben el periódico.

TIERRA Y LIBERTAD tiene en Barcelona, es según digimos en la Circular, el mismo TIERRA Y LIBERTAD en Madrid, ya que entre los grupos «4 de Mayo» de ambas poblaciones existe, como ha existido siempre, una perfecta inteligencia y un común interés en que el periódico sea fiel representante de las doctrinas anarquistas é incansable batallador contra las innumerables injusticias sociales.

Dado el amor que generalmente demuestran los compañeros de todas las localidades, hallamos perfectamente natural el sentido de las innumerables cartas que estos días recibimos alentándonos á proseguir la obra común y diciéndonos el gusto con que nos ven otra vez la reaparición de TIERRA, pero nos causa sentimiento y no nos explicamos el que haya poblaciones, pocas por fortuna, como La Unión, desde la cual devolviéndonos el paquete del número 2 nos dice el compañero Navarro: «Aquí no hay quien pueda colocar á cristo un periódico y cobrarlo: los últimos números no los he cobrado, ni otros muchos que pagué yo antes».

¿Es que la breve y forzada interrupción de dos meses y días ha podido en aquella población ni en otra alguna matar el espíritu anarquista y el gusto con que el periódico era recibido y leído?

En oposición á estos hechos, tristes por su significado, han estado siempre los compañeros de América que en tantas ocasiones quiera que sea la política que sigan sus explotadores, tratan de romper por los medios que están á su alcance los estrechos moldes que encierran su vida, falta de libertad y de justicia.

Resumiendo lo dicho, una vez más hemos de repetir: Cuantos estén conformes con la línea de conducta hasta ahora seguida lo demostrarán, prestando al periódico su apoyo moral, dándolo á conocer, propagándolo, interesándose en todos conceptos por su difusión y prosperidad; y su apoyo material, remitiendo ó procurando sean enviadas pronta y regularmente cuantas cantidades se recojan para TIERRA por suscripción, venta de papel ó donativo voluntario. Esta línea de conducta, consciente y desinteresadamente seguida acabará por triunfar de nuestros muchos y no pequeños enemigos.

Habiéndonos cedido un compañero un considerable número de folletos Enseñanza Integral *é* Inmoralidad del Matrimonio, *como donativo para el periódico, los ponemos á la venta, rebajándoles el precio que anteriormente tenían asignado con el fin de facilitar su salida, en atención á la situación económica por que atraviesa* TIERRA Y LIBERTAD. *Precio del primero, 10 céntimos ejemplar y 1'50 paquete de 25. Precio del segundo, 5 céntimos ejemplar y 0'75 idem ídem. Pedidos á esta Redacción.*

La obra de una voluntad

El nombre de Ferrer, célebre actualmente en Europa y América, tiene una significación fija, que conviene precisar, despojada de las calumnias de sus enemigos, lo mismo que de los inadecuados elogios de sus amigos y admiradores.

Es Ferrer el hombre equilibrado que no quiere pasar por el mundo con esa general pasividad que convierte á los individuos en pasta blanda que se adapta mansamente á los accidentes y á las irregularidades del medio, haciéndoles buenos, malos ó neutros, de modo demérito é irresponsable.

Inteligencia clara, juicio recto y carácter firme, lo que percibe, lo que juzga y lo que en consecuencia resuelve, lo practica siempre que se halle dentro del término de lo posible; pero téngase en cuenta que si la posibilidad se mide por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona un propósito por haber agotado las fuerzas, Ferrer es capaz de continuar animoso y tranquilo no deteniéndose hasta lo verdaderamente imposible, que es lo que en realidad de verdad no puede hacerse.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos proviene del error tradicional, cuidadosamente conservado y transmitido por la misma escuela, pensó sencillamente que había que librar de él á la infancia, y este pensamiento que se habría ocurrido á muchos antes que á él, que lo abandonarían por irrealizable y porque tenían otras cosas que hacer, fué para Ferrer el programa de su existencia, el objeto de su vida.

Con que es decir, pensó, que la materia es increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en la Universidad, y en la escuela de primeras letras se hace creer que Dios hizo el mundo de la nada en seis días; que vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior á incontable número de mundos que pueblan el espacio sin fin, como pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia, y á los niños se les impone la creencia en las explicaciones cosmogónicas del Génesis, de modo que si son pobres así lo creen siempre, y si son ricos después se les desengaña en la enseñanza superior; con que ha de haber una doctrina esotérica, reservada ya que no puede ser secreta, para uso, expansión y alegría de los privilegiados, y otra exotérica, pública, que anule y esterilice el derecho inmanente, inalienable é ilegislable que todo hombre lleva consigo, y pueda reducir y contener á los desheredados en los límites señalados por los explotadores y tiranos; ¡con que ha de haber un Dios para la canalla!... No; Ferrer no quiere pasar por ello, y lo que quiere un hombre como Ferrer se cumple. Con voluntades férreas como la de Ferrer, se forma la poderosa palanca que viene transformando el mundo.

¿Hay una humanidad?, pues ha de haber solidaridad; ¿por efecto de esa solidaridad hay sociedad?, pues no ha de haber en ella superchería abusiva que encumbre á unos á costa de otros. La verdad es de todos y se debe á todos.

Tal es el fondo del pensamiento de Ferrer, de donde ha sacado las energías necesarias para crear esa Escuela Moderna, hasta hoy modestamente establecida en la calle de Bailén, de Barcelona; pero que de hoy en adelante, aunque cerrada por el momento, sirve de guía á todo el mundo, ya que no hay país alguno donde la escuela no sea el reflejo de las preocupaciones, de los errores y de los intereses dominantes, sin exceptuar el laicismo francés, que substituye el Dios de los sacerdotes y de los reyes por el Estado, que es la providencia de la burguesía.

De esa Escuela Moderna han salido ya niñas y niños libros de las ligaduras del exoterismo; á ella se han acercado profesoras y profesores que han concebido la grandeza del propósito y han sentido el fuego del entusiasmo, y á estas horas hay un plantel, reducido todavía, pero creciente é indestructible, de guías racionales de la infancia que interpretan el símbolo, explican el mito y desvanecen el dogma, poniendo las niñas y los niños, que han de ser las mujeres y los hombres de la generación que viene á sucedernos, en perfecto acuerdo con la naturaleza y con la razón.

Tal es la obra de Ferrer, quien, pedagogo por intuición y por amor á la justicia, continúa los trabajos de Fœbel y de Pestalozzi, y si de sus contemporáneos ha obtenido la calumnia y la prisión, con ello se acrecienta su gloria, y el porvenir honrará debidamente la obra y el obrero.

ANSELMO LORENZO

Información Internacional

Londres

Un nuevo periódico acaba de vér la luz pública en Londres, escrito por nuestros compañeros rusos. Su título es *Hojas de Pan y Libertad*. El primer número contiene un llamamiento á todos los compañeros, firmado por nuestro amigo Kropotkine, explicando la razón de su aparición y el objeto del mismo, que es, más que el de discutir cuestiones de teoría, ser el intérprete del movimiento anarquista en Rusia y examinar, bajo el punto de vista anarquista, las cuestiones de táctica que plantee ese movimiento.

Varias reuniones han precedido á la aparición del periódico, y el primer número contiene una especie de conclusiones sobre las cuales se han puesto de acuerdo y que conciernen á las relaciones entre el movimiento político y económico, actos de pillaje y de «expropiación», actos de rebeldía individuales y colectivos, cuestiones de organización, sindicatos obreros y huelga general. El primer número contiene un artículo de Kropotkine sobre la revolución política y económica, en el cual prueba la necesidad de llevar de frente las dos acciones. La revolución francesa, dice el autor, abrió la vía al advenimiento de la igualdad económica; la revolución de los Estados Unidos en 1773 planteó el problema del federalismo; la revolución actual de Rusia debe co nbinar el federalismo económico con la libertad individual.

Un fuerte apretón de manos á nuestros compañeros rusos, cuyo periódico no dudamos contribuirá al desenvolvimiento y triunfo de aquella grandiosa y bienhechora revolución.

Suiza

Los gobernantes y explotadores de la Ilustre Democracia están dando desde hace algún tiempo señales evidentes de locura ante el creciente movimiento obrero.

En todas partes se forman organizaciones patronales. Después de la Asociación suiza de dueños de estado, fundada con el objeto de resistir á las exageradas reivindicaciones del proletariado, después de la Asociación de Empresarios de la Suiza romana, acaba de constituirse la Asociación de Empresarios del Jura, formada, según dicen sus estatutos, con el fin de «resistir á los numerosos agitadores y fomentadores de huelgas». Añádase á esto los numerosos sindicatos patronales, propios en cada ciudad, y veréis que la solidaridad patronal no es una vana palabra cuando se trata de aplastar á los obreros.

A pesar de esto, en toda Suiza hay una agitación continua entre los obreros de construcción, en estos momentos alcanza especialmente á los obreros de Lausanne, Zurich y Saint Gall.

En todas estas luchas de los Sindicatos obreros frente á los Sindicatos patronales, aquéllos se engrandecen y comprenden la necesidad de una acción enérgica dirigida á la expropiación burguesa.

En Berna se hacen leyes cuyo único objeto es hacer imposibles las huelgas. El gobierno quiere decretar el Sindicato obligatorio y una ley sobre los conflictos colectivos, esto es, sobre el arbitraje legal en los conflictos entre obreros y patronos.

Pero las cosas no pasarán tan fácilmente para los patronos, porque *La Voix du Peuple*, órgano de la Federación de las Uniones obreras de la Suiza romana, ha denunciado el hecho é invitado á los Sindicatos obreros de la Suiza entera á no dejarse amordazar, y convocado un Congreso para examinar las decisiones que conviene adoptar.

Ved, obreros republicanos, la conducta de los patronos de la federal y democrática Suiza, y prended en cabeza ajena, para que mañana no veáis defraudadas vuestras ansias de libertad y bienestar.

Inglaterra

Una nueva pillería del gobierno inglés. Un refugiado polonés llamado Zingar, empleado desde hace cinco ó seis meses en una fábrica de gorras de Manchester, ha sido detenido en el taller por las instrucciones recibidas de Scotland Yord. La misma noche fué enviado á Londres. A requerimiento del gobierno ruso se expidió un mandato de prisión.

Zingar, que sólo tiene dieciocho años, está acusado de haber tomado parte en el ataque del cuartel de policía de Varsovia por los revolucionarios. Apreciado y tranquilo en la fábrica en que trabajaba, creyéndose seguro, no había creído necesario ocultar su verdadero nombre.

Desde hace algunas semanas, el clamor de la opinión pública ha calmado los ardores rusófilos de los parlamentarios ingleses. La Albión, sin embargo, no se da por batida, y trata de testimoniar sus simpatías al *Petit Père*. La extradición de Zingar es un medio tanto más cómodo cuanto que hará menos ruido que el envío de una flota.

Esperamos que allá los dignos amigos de Nicolás el Verdugo deberán contar con la indignación popular.

China

En este país, que los potentados del Oeste envidian y ávidamente desean á causa de la fertilidad de su suelo, se levanta una nueva generación y el movimiento progresivo es muy acentuado, especialmente en las provincias del Sud, en las cuales existen ya revolucionarios que no temen reproducir los artículos de los escritores anarquistas que han despertado á los esclavos blancos de Europa.

Inútil decir que el gobierno hace cuanto puede por aplastar el movimiento naciente, y que son numerosos aquellos de los nuestros que ya han pagado con su vida la simpatía demostrada por nuestras ideas, de las cuales los soldados de aquel país se hallan muy especialmente imbuídos, lo que causa una gran inquietud á las autoridades.

Ensancha los corazones ver cómo se extienden y son aceptadas nuestras hermosas ideas de reivindicación y libertad.

La propagación de las ideas anarquistas hasta en países que, como la China, han permanecido durante tantos siglos cerrado á todo movimiento europeo, hace prever la proximidad del día en que al grito de libertad el obrero consciente del mundo entero rompa los diques que se oponen á su bienestar.

Cuba

El amor libre, tan combatido por los moralistas al uso y tan discutido hasta por los que así mismo se llaman radicales, está haciendo grandes y positivos progresos en el hermoso país cubano, poco ha sometido al despotismo español.

La prensa de la Habana relata la moda siempre creciente de uniones muy especiales llamadas *alignamientos*, especie de ensayos matrimoniales que permiten á una joven vivir maritalmente con el elegido de su corazón, hasta el día en que, si llegan á convencerse que no han nacido el uno para el otro, se separan, yendo cada cual á buscar en otro lado su felicidad respectiva.

Si bien tales uniones no están todavía reconocidas por la ley, son en cambio admitidas por la alta sociedad de ciertas provincias, en las cuales se dice corrientemente que la joven tal es la *aligada* de cual, con la misma naturalidad que si se dijese su mujer ó su prometida.

Es indudablemente un gran paso hacia la unión libre, y del cual las autoridades cubanas, guardianas naturales del pasado, se muestran muy alarmadas.

Sindicalismo consciente

Uno de los problemas que más debe interesar á los trabajadores es, á no dudar, la cuestión social. Es este un asunto en que todos los partidos políticos echan el diente para llevarse algún trozo de programa sociológico á su boca; todos pretenden resolverlo, ofreciendo su panacea, á la que se agarran como el náufrago á su tabla de salvación.

Y esta gran mayoría de ilusos, esclavos del salario, creen á pies juntos que la mercancía que estos sociólogos *arrivistas* les ofrecen es la mejor, es la redentora, es la que emancipará de la ley del salario y de la oferta y la demanda al explotado del taller.

Atender, seguir admirando á todos esos políticos que os ofrecen la revolución *social* —por entregas—con el concurso del sufragio universal, fabricando leyes protectoras para los trabajadores en el Parlamento; otros creando patronatos obreros, cooperativas, juntas benéficas y Institutos de reformas sociales; continuar alucinados por la charla jaujesca de esos mercachifles de ideales. Que mientras escuchéis sus panaceas y sigais sus *prudentes* consejos, la burguesía continuará de vosotros y seguirá usurpando lo que por ley natural os pertenece.

Este es el halagüeño porvenir que os espera, si continuais admirando, incensando, erigiendo monumentos á *héroes*, charangas carco-republicanas-socialistas; si seguís ese tortuoso camino de la mentira, de la duda y de los diferentes sofismos políticos.

Si deseais lograr algo práctico en el camino de vuestra emancipación social, integrar en los sindicatos obreros, donde luchan frente á frente el capital y el trabajo; este es vuestro deber, este es el de todo trabajador que desee su libertad y la de todos los hombres.

FRANCISCO MIRANDA

Barcelona, 27 | 11 | 906.

CIRCULAR

Habiéndose constituído en ésta hace años una agrupación de propaganda anarquista, y teniendo sus fundadores más que nada á la cultura popular por medio del libro, por carecer de las dotes necesarias para llevar oralmente sus ideas á todas partes, y comprendiendo que si bien las publicaciones populares son sumamente económicas, hace falta que lo sean más, se proponen hacer un descuento de un treinta por ciento en cuantas publicaciones reciban y cuyo importe se preste á ello.

Con este objeto, rogamos á todas las casas editoriales nacionales y extranjeras que editen obras en castellano, se sirvan enviar catálogo y cuantas obras estimen conveniente, en la seguridad de que las que sean expendidas, les será remitido el importe. Dirección: Juan López, calle Maderero, Morón de la Frontera (Sevilla), España.

El Mojón

Estamos en días de transformación incesante; la evolución, lo mismo de los cerebros que de los pueblos se deja sentir de modo innegable; por doquiera que se mira con ojos analizadores y reflexión comparativa del hoy con el ayer, se ve el espíritu revolucionario y la tendencia progresiva que todo lo moderniza, que en todas partes imprime su sello de más perfección, más bienestar, más positivos derechos á la vida, á la sana alegría, á la igualdad económica. Porque así lo demanda la razón, la justicia, porque así lo exije el espíritu progresivo de nuestro siglo de equitativas reivindicaciones, de anhelos de el mañana asegurado que en todos los cerebros germinan. Porque en ellos vive la convicción de que todos tenemos igual derecho al disfrute del cubierto que en el banquete de la vida tenemos puesto, ya que la Tierra nos brinda á todos, sin distinción de clases ni razas, sus dones y riquezas.

En el orden social, la constante transformación evolutiva ya deja sentir su progresivo peso; en el orden gubernamental y autoritario, el peso se inclina al reformismo y á la transigencia; en el orden individual las ansias de sacudir la *tosca* de los cerebros por medio de la instrucción racional limpia de todo dogma, las nociones de un respeto y de una dignidad más en armonía con la estima personal; la demanda de más libertad, de más derechos, de menos explotación y tiranía y de más equidad en las distintas manifestaciones de la vida, son viva demostración de que no en vano las generaciones andan por el camino de su total emancipación, de la total conquista de todos los derechos que al hombre, lo mismo que á la mujer, les corresponde. Podría decirse que nuestro siglo es el Mojón que separa la agonizante sociedad del ayer con todos sus crímenes, sus tiranías, sus egoísmos, y sus injusticias, de la sociedad del mañana con todo su bienestar, con su libertad sin trabas, con la instrucción científica para todos, con su paz y solidaridad universal, y con su justicia sin torturas, sin verdugos y sin cárceles.

A medida que el progreso avanza y la luz se hace en los cerebros, los pueblos se perfeccionan; las costumbres se moralizan; los vicios se cambian y un sentimiento de justicia (no de código se entiende) se extiende en los corazones, porque á medida que la colectividad se aleja de las rutinarias y salvajes costumbres y fanatismos del pasado, á medida que se va despojando de las preocupaciones y de las creencias de los antiguos, va disminuyendo la cantidad animal que al hombre venía dominando, gracias á la falsa educación que los interesados en retenerle en la ignorancia y el servilismo le inculcaban desde el nacer al morir. Y claro está que cuanto más sanamente se instruya al individuo, cuanto más pulimente su cerebro, cuantas más nociones tenga de la misión que como á ser pensante, productor y justo le está confiada en la vida, con más firme paso camina hacia el progreso indefinido, con más firme convicción lucha para el advenimiento de la sociedad armónica y fraternaria y el triunfo del ideal de justicia y libertad por que suspira, y, con más razón, si no se olvida que la lucha que los desheredados, que los esclavos del capitalista sostienen en pro de sus ideales de emancipación y de dignificación no solamente encierran la conquista del pan del estómago y el vestido del cuerpo, sino que alcanza á todo lo que hace la vida feliz en sus distintas manifestaciones de belleza, de arte y de ciencia.

Por esto á medida que el individuo se da cuenta de la injusticia social que le rodea, de la explotación y de las privaciones á que por ley de fuerza y no de razón ni lógica se le viene sujetando; á medida que siente el humillante trato de los del privilegio y del poder que todo se lo usurpan, que todo lo acaparan, que de todas las riquezas se hacen dueños sin haberlas producido, entre el análisis y compara, y al comparar l

Barcelona, y *Jesucristo no ha existido*, son dos excelentes obras, y con paciencia también se sacan buenos datos de los libros de los mismos cristianos con sólo poseer un mediano sentido común. Ello nos dispensará para no cansar al lector metiéndonos en laberintos de los que no saldríamos tan satisfactoriamente como nuestro deseo fuera.

La humanidad, desde lo que nos es cognoscible á la limitada inteligencia de la época, ha sido religiosa; es decir, ha contemplado lo que no sabía explicarse y divinizado lo que no comprendía. Entre héroes y dioses han llenado los antiguos los anales del registro humano, vulgo historia; los absurdos y barbaridades que tradicionalmente, de generación en generacion, hanse transmitido los hombres, han sido la fuente en que han bebido todas las religiones, y en particular la última, la católica.

Nada extraño le será al lector entrever la cuna del cristianismo. Una humanidad entregada á contemplaciones místicas, que en todo lo natural veía lo divino y superhumano, se abandonaba en brazos de la desenfrenada tiranía esperando un redentor que arreglara los asuntos mundanos que tan mal marchaban.

Impostores profetas, astrólogos y toda clase de adivinos, en unión de los patriarcas y demás arlequines, decían ver en visiones al redentor, á Cristo, clavado en una cruz con un lanzazo en el pecho, con su corona y toda la comedia y farsa con que se pretende rodear á tan falso como arbitrario suceso histórico. Esta visión que acabamos de mentar la atribuye el historiador Serrano nada menos que al personaje bíblico David. Yo no quiero contradecir á Serrano ni mucho menos, á pesar de lo apurado que se vería para afirmarlo, antes bien en perjuicio de la verdad lo acepto, y ello nos hará alguna luz en tan obscura cuestión.

¡Figúrese el lector un pueblo supersticioso é ignorante que soportaba una desenfrenada y calamitosa tiranía, si habrá tenido tiempo en más de mil años á forjarse un redentor! Si el primero lo vió en una visión (hoy ya se sabe lo que es la ilusión de la vista) clavado en la cruz, tal como la mojiganga ritual y sus leyendas nos lo representan, el tiempo, la credulidad, la sencillez y la ignorancia, la picardía de los pillos ó listos era de esperar le diera vida é inventara sus hazañas milagrosas y sus tonterías heroicas. Lo mismo que hizo de todas las legendarias leyendas mitológicas y heroicas que nos ha transmitido la antigüedad.

Ni el cristianismo ha hecho nada nuevo, ni sus bases son originales, ni las alegorías son obra suya; todo él, en conjunto, son plagio de las religiones de la Asia. Ni Cristo nació, ni murió, ni, por consiguiente, ha vivido y hecho los milagros y prodigios que los alucinados nos describen de su vida brillante. Nadie, desde el más erudito escritor católico al analfabeto que se rompe la crisma defendiendo su *redentor*, Cristo, dicen cuándo nació ni cuándo murió tan fantástico personaje. Que hacen fiestas celebrando y conmemorando dichos acontecimientos los católicos, dirán algunos, y yo respondo: Vuélvanlas al lugar que las usurparon y pronto quedarán sin natividad (solsticio de invierno) y sin pasión (simbolismo de la adoración de la primavera, transporte ridículo de la religión védica y su héroe Promoteo); no hay fiesta alguna en el calendario cristiano que no sea usurpación arbitraria del no menos arbitrario paganismo.

Pero la pretendida revolución social del cristianismo no es menos errónea y arbitraria que su ya manifiesto origen y la táctica empleada en su triunfo no puede ser, bajo todos puntos de vista, más viciosa, inútil y peligrosa á la Revolución social.

ENRIQUE MORÉ.

(Se continuará.)

La historia enseña que, contra las cristalizaciones del pensamiento, la verdad siempre ha tenido, y por fortuna conserva, los brazos largos.

GONZÁLEZ SERRANO.

Buzón de "Tierra"

Hemos recibido una bien escrita y sentida hoja en la que los compañeros de Fregenal (Badajoz) nos dan cuenta del estado de la huelga que sostienen en la fábrica Conte Hº.

Publican en la misma los nombres de los obreros que, traicionando su causa y la de sus compañeros, hacen el repugnante papel de *esquirols*, y excitan á todos para que continúen en la enérgica y digna actitud adoptada, fuertemente esperanzados de obtener un seguro y no lejano triunfo.

Cuenten los queridos compañeros de Fregenal con nuestro incondicional apoyo, que igualmente sabrán prestarles los compañeros de todas las localidades.

Igualmente hemos recibido el manifiesto que los citados compañeros de Fregenal dirigen á las clases todas de aquel pueblo, en el cual demuestran una vez más que la avaricia, la insaciable avaricia de la burguesía, es la causa real de todos los conflictos.

—

Nos escriben nuestros compañeros de Baracaldo participándonos que se hallan presos en Valmaseda diez de nuestros compañeros, y que otros muchos han tenido que emigrar por negárseles el trabajo y por las bárbaras persecuciones de que vienen siendo objeto.

Es este el corolario obligado de todas las luchas en que no pueda imponer el trabajador, por la fuerza de los puños, la razón que le asiste. Esto nos enseñará á no guardar consideración alguna en ningún caso á la canalla burguesa para de algún modo pagarles el continuo mal que de ella recibimos.

Nuestros compañeros de la Peluquería Comunal nos ruegan, y con gusto los complacemos, hagamos saber que el 4 de Diciembre próximo á las nueve y media de la noche tendrá lugar una reunión en la calle Tallers, 16, pral., para discutir las bases de entrega de dicho Establecimiento á las Sociedades Obreras.

El hermoso ejemplo dado por nuestros compañeros de la Comunal es digno de aplauso y de imitación.

Importante

Considerando de imprescindible necesidad el regularizar la situación económica de TIERRA Y LIBERTAD y no sabiendo con exactitud los números que llegaron á manos de los corresponsales durante la publicación del periódico en Madrid, efecto de los secuestros de que fué objeto, y con el fin de hacer una liquidación verdad de las cuentas pendientes con esta Administración, rogamos á los paqueteros y corresponsales que á continuación indicamos, nos manifiesten su débito correspondiente, para evitar el error involuntario en que pudiéramos incurrir si efectuásemos nosotros la liquidación, atendiéndonos al importe de todos los números publicados y enviados á su destino.

Como no nos guía el afán de lucro y sí el deseo de que este periódico pueda sostenerse en bien de la propaganda de las ideas, confiamos en la buena voluntad de los paqueteros y corresponsales á quienes nos referimos, confiando en que se nos contestará á la mayor brevedad para resolver este asunto que á todos nos interesa por igual.

Esperamos, pues, contestación de los corresponsales de las siguientes localidades:

San Sebastián, Castellar del Vallés, Sallent, Llagostera, Blanes, Darnius, Lérida, Buñol, Sueca, Cullera, Gijón, Chinchilla, Badajoz, Manzanares, Haro. Fuente Palmera, Triguéro, Málaga, Antequera, Carmona, Lebrija, Marchena, Tarragona, Baracaldo, Santa Cruz de Tenerife, Mataró. Calella, Olot, La Junquera, Palamós, Elche, Castellón, La Unión, Llano del Beal, San Fernando, Palma del Río, Ubeda, El Cerro, Casares, Aznalcollar y Alcoy.

***

Para extender más el radio de acción en que se desenvuelve la propaganda de este periódico, necesitamos paqueteros y corresponsales en los siguientes puntos:

Antequera, Benaoján, Cortes de la Frontera, Mollia, Montejaque, Manilba, Marbella, Arriate y Campillos *(Málaga)*. Algodonales, Alcalá de los Gazules, Casas Viejas, Puente de Mallorga y Tesorillo *(Cádiz)*. Adra *(Almería)*. Ayamonte *(Huelva)*. La Carolina, Jaén, Martos y Torre Don Jimeno *(Jaén)*. Fuentes de Andalucía (*Sevilla*). Fuente Vaqueros (*Granada*). Lucena y Espejo (*Córdoba*). Deusto (*Bilbao*. Terreiros (*Coruña*). *Lugo*. Azuaga, Berlanga y Granja Torre Hermosa (*Badajoz*). Alicira (*Valencia*). Torrijos (*Toledo*). Valls (*Tarragona*). La Bisbal, Gerona, Agullana (*Gerona*). Tendilla (*Guadalajara*). Cieza, Lorca, Santa Lucía, La Unión y Llano del Beal (*Murcia*). Denia y Onil (*Alicante*). Pasajes (*Guipúzcoa*). Manzanares (*Ciudad Real*). Mieres y Sama (*Oviedo*) *Pontevedra*, Puigreig (*Barcelona*). Toro (*Zamora*).

Como tenemos noticias de que en algunas localidades han surgido ciertos tipos que en calidad de *supers* se aprestan á pedir papel con el decidido propósito de no abonarlo, hemos tomado la determinación de no servir pedido alguno de ejemplares en el que no se nos incluya el importe de los que se soliciten, y sólo modificaremos este acuerdo cuando un grupo ó compañero conocido, nos indique conocer al individuo que desee expender TIERRA Y LIBERTAD.

Consideren los compañeros las razones en que nos fundamos para tomar esta determinación y apreciarán, como nosotros, su utilidad en pro del mejor desarrollo de TIERRA.

Correspondencia administrativa

Vilasar de Dalt.—A. C. Recibimos 2,00 pesetas. Pagado el núm. 3.

Alburquerque.—T. G. Puedes enviar el importe directamente en sellos.

Lorca.—D. F. Servimos paquete. Recibimos 4,00; entregamos 2,00, á *Anarquía*.

Baracaldo. S. A. Idem 25,00; entregamos 10,00 á idem.

Tarragona.—A. P. Servimos suscripción. A. B. ha recibido siempre lo que le ha correspondido en los repartos de presos.

Estadilla.—*La Verdad Social.* A. F. ha abonado una peseta por vuestra suscripción.

Sardañola.—B. C. Recibimos una peseta.

Riotinto.—Grupo «Vanigni». Idem 50,00; por paquetes. 8,00; como donativos, 9.50; para presos, 9.50; de T. B. 3,00 y 20,00 para los revolucionarios rusos.

Sabadell.—R. V. Envía lo que gustes.

Vilovi.—J. F. Recibimos 0'50.

Imprenta de José Ortega, San Pablo, 96, Barcelona.

EL A, B, C DEL LIBERTARIO (1)

Mi joven compañero: Me has pedido, no sin intención irónica, que te explique lo que es ó, mejor dicho, lo que debe ser un libertario. Sabiendo tu buena voluntad, si bien con una tendencia atávica, á tomar á broma aquello que no comprendes, voy, sin embargo, á intentar satisfacer tu curiosidad.

Ante todo guárdate de creer que yo me pongo frente á ti con el carácter de doctor ó de profeta, y desde el primer momento prepárate, no á aceptar mis afirmaciones como dogmas contra los cuales nada prevalece, sino, por el contrario, á discutirlas ó pasarlas por la criba de tu propia razón y á no admitirlas como verdades en tanto no estés convencido por ti mismo de que tienen derecho á este título.

La única educación seria y profunda es aquella que uno se da á sí mismo. Cada uno debe ser su propio maestro, y la misión de aquellos que creen saber es no imponer á los otros sus opiniones, sino proponer con argumentos razonados las ideas-gérmenes que deben fructificar en su propio cerebro,

Ante todo remarca lo siguiente: Siempre que un hombre habla de felicidad universal, de bienestar general, de goce mundano y de paz terrestre, se eleva contra él un grito, hijo de la cólera y del desprecio.

¡De dónde viene este importuno, este loco que cree en la posibilidad de la dicha! ¿A qué título se permite reprobar la lucha feroz de los hombres unos contra otros? El bien es una utopia. Lo único real es el mal, y el deber de todo ser razonable es agravar el mal entregando todos los bienes terrestres á la concurrencia, á la batalla, y llamando en su ayuda la brutalidad y la muerte.

Todo el que desea una humanidad feliz es tachado, primero de loco, más tarde de criminal, de ser esencialmente peligroso; se le persigue, se le acosa y, si se puede, se le mata.

Comienza, pues, mi joven compañero, por interrogarte á ti mismo y ver si te sientes capaz de sufrir todas las afrentas, todas las persecuciones, todos los perjuicios, sin desmayar, sin retroceder.

Ten presente que por querer el bienestar de los demás serás tratado como enemigo, como paria; te se negarán tus derechos, serás echado de todas partes, cazado de frontera en frontera, hasta que llegará el momento en que los exasperados te aplastarán cual si fueras una bestia repugnante.

Si, por el contrario, sigues los errores ordinarios, si amparándote con todas las armas materiales é inmorales que la civilización ha forjado, entras resueltamente en la vía normal; si ensayas de aplastar á los otros para hacerte un pedestal con su cuerpo; si consigues arruinar, despojar, reducir á la miseria el mayor número posible de seres humanos para hacerte con sus despojos una fortuna opulenta; si tomas por objetivo glorioso la guerra de los hombres contra los hombres, si sueñas victoria, gloria y dominación; si desechas todo escrúpulo, todo precepto de conciencia; si partes, en fin, de este principio: «Cada uno para él», y lo desarrollas hasta sus más perfectas conclusiones...

Entonces llegarás á ser rico—á costa de la miseria de otros,—poderoso, por la humillación y rebajamiento de tus congéneres; gozarás de sus sufrimientos y vivirás de su muerte; coleccionarás títulos, privilegios; te adornarás con galones y condecoraciones, y tus cómplices te harán espléndidos funerales... Solamente que obrando así serás un egoísta, un hombre malo, un verdadero criminal; es decir, precisamente lo contrario de lo que debe ser un libertario.

El libertario es un justo; es decir, un hombre que está por encima y fuera de la sociedad, que no se paga de las engañosas palabras de honor y de virtud, vulgaridades que inventaron los civilizados para disimular, para ocultar sus taras y sus vicios; que renuncia todas las falsas enseñanzas de los filósofos embusteros y de los teóricos hipócritas; que no acepta ningún compromiso, ninguna concesión; que no se vende; en una palabra, que quiere la justicia, la sola justicia, para él y para todos, contra todos y contra él.

Desconfía de ti mismo, compañero; he aquí por qué: Has venido á la vida con los instintos de la animalidad, de la cual procedes; desciendes de seres brutales, ignorantes, violentos, y tu atavismo es un hecho de brutalidad.

Entre los que se creen los mejores, el fondo es malo; primero porque el hombre es un animal en vías de perfeccionamiento, pero no perfecto, y, sobre todo, porque desde tu nacimiento has respirado el aire envenenado de las civilizaciones; tus ojos, apenas abiertos, han visto el mal; tus oídos han entendido la injusticia, y, apesar tuyo, sin que hasta aquí pueda declarártese del todo responsable, estás penetrado de los vicios sociales hasta el fondo de la médula.

El libertario no nace, se hace.

No se crea que es cosa fácil este trabajo de regeneración personal. No se eleva el individuo á la noción de justicia por una especie de inspiración milagrosa, por una revelación de lo alto, no; es por un esfuerzo constante, por una crítica perpetua de sí mismo, por un examen cada vez más atento de los hechos que se desarrollan en su derredor, por lo que el individuo llega poco á poco á desembarazarse del cúmulo de prejuicios y engaños formado por el aluvión de los siglos; y llega el día en que súbitamente se presenta ante sus ojos el rayo de luz que le indica el verdadero camino.

Fíjate bien en esto, querido compañero: No habrás entrado en la buena vía sino cuando veas tu conciencia. Búscala, encuéntrala, no te conformes con una perfección relativa, y cuando la creas justa, pura, ten siempre el valor de estudiarla de más cerca, más escrupulosamente, y apreciarás que aun tienes muchos defectos que corregir, muchas manchas que limpiar.

Desembarázate del egoísmo. ¡Es tan hermoso sentir la felicidad y el goce de la vida!

Ten siempre presente en tu pensamiento esta verdad: nadie puede ser completamen feliz en tanto haya un solo ser que sea desgraciado.

Este es uno de los preceptos que provoca gestos de indiferencia y duda en aquellos filósofos sociales que creen que el bienestar individual es bastante á satisfacer todas las aspiraciones humanas, haciendo decir á los que así piensan: Mueran los otros con tal de que yo viva.

Este razonamiento es á la vez inicuo y absurdo. La desgracia de unos constituye siempre un peligro y hasta una amenaza para los demás; una situación desequilibrada es generatriz de reacción, y el ser más profundamente, más insolentemente egoísta, debe contar con las revanchas posibles y los agresivos pensamientos de los desheredados. De aquí nace una perpetua inquietud, una sensación de inestabilidad que turba y dificulta el goce de la vida... sin hablar del sentimiento de compasión—del cual trata el individuo de defenderse por la caridad—que subsiste en el fondo de las conciencias, aun las más refractarias ó que parecen cerradas á las emociones generosas.

En realidad, en el estado social actual nadie puede, en perfecta sinceridad, estar seguro sobre el día de mañana: la lucha cuotidiana produce terribles juegos de balanza, y aquellos que están á mayor altura pueden sufrir las más profundas caídas.

El libertario quiere un estado social en el cual la envidia, los pensamientos de volver á adquirir, á poseer, no tengan cabida; es decir, donde todos, viviendo en la plenitud de la libertad, en la expansión total de sus facultades, en la satisfacción integral de sus necesidades, no tengan jamás que disputarse unos á otros los medios de existencia.

Esto, querido compañero, es la antítesis absoluta de las doctrinas autoritarias y religiosas.

La autoridad no es establecida sino para salvaguardar, defender y perpetrar las desigualdades sociales. La legislación propietaria, el ejército, la policía, la magistratura, los códigos y los reglamentos no han sido instituídos sino para garantir el estado de desequilibrio que ha sido impuesto á los hombres por la sociedad para encadenar la libertad de unos al provecho de la de otros, para eternizar las medidas de expoliación que han creado la miseria del mayor número.

De aquí se deduce la conclusión de que el libertario, no deteniéndose ante ninguna consideración de tradición, entiende cambiar enteramente el sistema social, destruyendo sus bases inicuas llamadas autoridad y propiedad, viniendo acto seguido las demás reformas en virtud de ineludibles consecuencias.

Si me has comprendido bien, querido compañero, seguramente que ya verás un poco de luz: empiezas á saber que tu primer esfuerzo, el más útil de todos, debe ser rechazar, abandonar todos los dogmas sociales de que está llena tu memoria y tu conciencia.

Ten ante todo la noción de la insumisión á las máximas vulgares por todos aceptadas, á los preceptos que sólo tienen de verdad su engañosa apariencia.

Líbrate de toda creencia irrazonada, de toda fe. Cualquiera que sea la idea emitida ante ti, cualquier afirmación categórica, cualquier imperativo que leas no te arredre la autoridad de la tradición, ni el pretendido valor de una palabra, de un nombre.

Toma el dogma, examínalo de cerca y lo verás empequeñecerse, deshacerse como la bola de nieve que estrujan los dedos de un niño.

Analiza ante todo el dogma de Dios, que aún hoy conserva gran fuerza. En la mayoría, mejor dicho, en la unanimidad de aquellos que se titulan librepensadores, esta idea está tan profundamente impresa, que declarándose incrédulos de todos los misterios, desdeñando todos los ritos, siendo opuestos á todas las manifestaciones religiosas, cuando en la discusión se les ataca en sus últimas trincheras, acaban por declarar que no admiten nada, pero no niegan expresamente la existencia de Dios. No comprenden que esta aceptación basta á los explotadores de religiones, ya que Dios es la autoridad, la jerarquía, la necesidad de la plegaria, el templo, el cura.

No se crea un dios de fantasía perdido en las brumas de lo desconocido, sin que al punto se sienta la necesidad de relacionarlo con la vida humana. Bien pronto se hablará de su bondad, de su justicia, y como no vemos á nuestro alrededor más que el desquilibrio y la injusticia, no tardaremos en dar el paso hacia las compensaciones paradisíacas tenidas en reserva por su infinita misericordia.

Y siempre el mismo estribillo.

Dígase cuanto se quiera, la idea de Dios es necesaria.

En efecto, es necesaria para todos aquellos que no tienen el valor de mirar frente á frente la situación real, á saber, que somos el producto de una evolución cósmica, cuyo secreto, hasta ahora, desconocemos; pero al mismo tiempo es un hecho cierto, positivo, que, en la medida de nuestras fuerzas, la tierra nos pertenece, y nuestro deber es sacar el mayor provecho posible del lugar que por derecho nos corresponde, transformándolo, por el empleo de todas nuestras energías vitales, en una estancia de bienestar, en el cual haya la menor cantidad posible de sufrimiento.

Si te plazas bajo este punto de vista, el sólo digno de tu razón, inmediatamente se aleja y desaparece la idea de Dios.

¿Qué demuestra la necesidad de un Dios para mejorar las condiciones de la tierra, desarrollar sus producciones y obtener mejores y más fáciles medios de vida?

Estamos en posesión de un medio que, en virtud de ciertas disposiciones constitutivas, puede proveer con largueza á nuestras necesidades. Científicamente sabemos que nada se obtiene sin trabajo; que si el hombre no emplea su esfuerzo, la tierra continúa inculta y cruel á sus hijos, nos envenena con sus miasmas mefíticos, nos aplasta bajo sus derrumbamientos y nos niega el fruto de su seno, que es preciso violarle para reparar nuestras fuerzas.

¿Dónde está la intervención de Dios en todo esto? Se nos dirá que él es la fuerza latente, á lo que replicamos que no ejerciéndose esta fuerza fuera del trabajo del hombre más que para producir el hambre ó la peste, será forzoso confesar que no existe motivo alguno para venerarlo.

Sí, esta fuerza existe, es el impulso vital: lo reconocemos, lo afirmamos; pero ¿por qué debe adorarse, necesitando que nosotros la dirijamos y mejoremos? Necesitamos estudiarla en sus efectos, en sus causas inmediatas, y obligarla á dar el máximum de los resultados que contenga en sí misma.

¿De qué te sirve Dios en este trabajo? ¿Acaso crees que las plegarias traerán la lluvia y que la piedra de una cantera se separará en pedazos porque hagas sobre ella el signo de la cruz? Tú no ignoras que los pretendidos milagros son otras tantas mentiras, y que á medida que la instrucción se extiende, á medida que la locura del misticismo desaparece, no se produce un sólo hecho que sea contrario á las leyes de la gravitación ó de las transformaciones químicas.

¿Es Dios necesario para el crecimiento del trigo?

¿Cuándo nos ha prestado su ayuda para desviar un torrente? ¿Dónde está su parte en la construcción de los caminos de hierro, de los barcos ó de los aparatos telegráficos?

¿Acaso en los actos cuotidianos de la vida experimentas la necesidad de la existencia de Dios? Vives sin él y fuera de él, y seguramente no pensarías jamás en semejante ser, si no hubiera quien interesadamente te recordase sin cesar su nombre y te afirmase su existencia.

Quienes tal hacen son los explotadores de tus debilidades y de tus cobardías.

Sí, Dios es necesario para establecer el dogma de la autoridad y de la jerarquía. Sobre esta idea de su existencia está basada toda la organización antigualitaria de la Sociedad.

La idea de Dios es la esencia de toda dominación que, no pudiéndose justificar por ningún otro título, se adorna con una especie de investidura celeste.

Para el rey, para el jefe, para el propietario, para el acaparador, la idea de Dios es necesaria, puesto que sólo ella tiene la apariencia de un derecho. Han inventado el amo, el superior, para poderse declarar sus delegados y oprimir á las masas en su nombre.

Dios es necesario para el propietario, pues si no se hubiese inventado esta ficción de un Dios repartidor del suelo, no hubiera podido imaginar esta siniestra fantasía de la apropiación perpetua, fundada sobre la conquista, es decir, sobre el robo. Es la Fuerza lo que ellos han aclamado Dios, y todas sus energías se han concentrado sobre la defensa de esta mentira que utilizan en su provecho.

La idea de Dios sólo es necesaria para los opresores, para los invasores, para cuantos niegan el derecho colectivo.

Para inculcar esta idea en las masas han tenido la infernal habilidad de complicarla con la idea de compensación Quien ha sufrido sobre la tierra, gozará de una dicha eterna. Tanto más desgraciado habrás sido en la tierra, tanto más feliz serás en el cielo. De aquí nace la resignación y el abandono por el hombre del bien que le pertenece, la tierra, en provecho de los brutos y de los pillos.

A éstos la idea de Dios es necesaria, puesto que gracias á ella han podido, durante siglos, contener las reivindicaciones del derecho humano, porque los ignorantes, los humildes, los débiles, han estado inclinados bajo la violencia y han besado la mano que los hería y los despojaba, con la esperanza insensata de una compensación celestial.

Emancípate de la idea de Dios, y dejando de hipnotizarte la contemplación del cielo, vuelve tu mirada á la tierra. Esta es tu instrumento de bienestar. No admitas que unos pocos detenten los bienes que á todos pertenecen, no toleres estar sometido para todas las necesidades de la vida á la especulación, que no es otra cosa que la muerte organizada.

Comprenderás que la caridad que se hace en nombre de Dios, no es en realidad sino la perpetuación de la miseria. Comprenderás la verdad de esta palabra, demasiado pronto proferida para que fuera bien comprendida: Dios es el mal.

En efecto, Dios es el mal, puesto que es la tiranía bajo todas sus formas: es la propiedad con todos sus acaparamientos; es la divinización del sufrimiento; es la negación del derecho al bienestar, á la felicidad, al goce de los bienes terrestres. Es la condenación de nuestras aspiraciones físicas, el amor, la generación. Es la deshumanización de la humanidad.

¿Y esta idea que no produce sino el sufrimiento, el odio, la iniquidad, será necesaria, fatal?

Los que esto dicen y se creen pensar libremente no son sino pusilánimes que no osan usar de su razón.

Es por el contrario de absoluta necesidad que la idea de Dios se olvide y desaparezca. Sólo entonces, el hombre será dueño de su fuerza cerebral toda entera, y aplicará su esfuerzo á la realización del bienestar general por la explotación solidaria del sólo dominio, de la sola propiedad que está á su alcance, la tierra.

(Se continuará.)

(1) Este trabajo es parte de un interesante folleto aun inédito en España, y que esta Redacción ha traducido, en la convicción de que será interesante á los compañeros y de gran utilidad para la propaganda En otros dos números terminaremos su publicación, combinándola con la de un hermoso trabajo de nuestro compañero Anselmo Lorenzo cuya extensión nos priva publicar hoy.